

¿CUÁNTOS DÍAS NOS QUEDAN DE VIDA?

Mucho nos dice la Biblia respecto a lo pasajero de la vida, y a la necesidad de prepararnos para la eternidad. Si bien casi todos vivimos como si fuéramos indestructibles, lo cierto es que necesitamos tomar conciencia del hecho de que la muerte se aproxima velozmente a todos nosotros. La Biblia nos advierte que debemos prepararnos para encontrarnos con Dios. Los ricos, con toda su riqueza, no pueden comprar una suspensión de la sentencia de muerte que pesa sobre todo ser humano. Los pobres no pueden mendigar un día extra de vida a la muerte que persigue a todo hombre desde la cuna a la tumba.

¿Cuánto tiempo falta para que Cristo regrese? Antes que el más grande de todos los eventos ocurra, la Biblia habla de un período llamado “los últimos días” — “el tiempo del fin” — “el fin del mundo [de la era]” — “el fin de estas cosas” — “el fin de los días” — y de un tiempo cuando el curso de la historia humana como la conocemos “terminará”.

Las Sagradas Escrituras nos dicen: "Ahora oigan esto, ustedes, los que dicen: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y allí pasaremos un año haciendo negocios y ganando dinero", ¡y ni siquiera saben lo que mañana será de su vida! Ustedes son como una neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece" (Santiago 4, 13-14).

Estoy plenamente convencido que si la gente pensara más en la muerte, la eternidad, el juicio y el infierno, viviríamos más santamente y tendríamos una mayor conciencia de Dios.

Son muchísimos los cristianos que aplazan para más adelante pensar en la muerte y en el día que habrían que comparecer ante el tribunal de Cristo para rendir cuentas de lo que hicieron aquí en la tierra.

La Biblia dice que los días del hombre son "más rápidos que la velocidad del rayo" (Job 7,6). ¿Nos hemos detenido alguna vez a calcular cuántos días hemos vivido aquí en la tierra y cuántos días más nos quedan de vida? Si cumplió 18 años, ha vivido 6, 570 días; si tienes 30 años, cuentas con 10, 950 días de vida; si tienes 50 años, tu estancia en la tierra es 18, 250 días y, si cumpliste 75 años, tu permanencia en esta tierra es de 27, 375 días.

“El tiempo es corto” 1 Corintios 7:29

. En el pasaje Pablo recomienda que no se debe perder tiempo en pasatiempos infructuosos, ni aún en placeres legítimos si estos toman el lugar de la actividad más importante que es, testificar de Dios ante los que no le conocen como Salvador. Dijo Pablo: “Pero os digo esto, hermanos, que el tiempo es corto.” Lo que sigue suena fuerte, pues dice: “En cuanto al tiempo que queda, los que tienen esposas, sean como si no las tuvieran;” Con estas palabras, no está aliviando a los varones de la preocupación que debe tener para con sus esposas, sino que tengan su vida en equilibrio, dando a Dios lo que le corresponde, y a la familia, lo que a ella le corresponde.

EL TIEMPO ES CORTO es un refrán que se puede repetir todos los días, pues cada día que pasa nos lleva más cerca al momento cuando vendrá el Señor Jesucristo a buscarnos. Su venida ha de ser tan repentina que muchos serán tomados de sorpresa. Va a ser trágico para los que no se hubieren arrepentido de sus pecados, y no se hubieren valido de la salvación que Dios ahora ofrece a través del Señor, Jesucristo.

Los apóstoles originales pensaron que Cristo regresaría en el tiempo de sus vidas. Pablo, en I Corintios 15:51 y I Tesalonicenses 4:15, cuando habla de la resurrección de los muertos que ocurre a la segunda venida de Cristo, usando la palabra “nosotros”, espera estar entre aquellos que “vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor”.

En su segunda epístola a los Tesalonicenses, Pablo se había dado cuenta que previamente había malentendido el tiempo de eventos específicos que deben preceder el Retorno de Cristo. Él incluso advirtió de aquellos que engañarían a otros acerca del tema de cuándo ocurriría esto. Él escribió acerca de “la venida de nuestro Señor Jesucristo” y que los hermanos deberían ser cuidadosos para que “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición” (II Tes. 2:1-3).

¿Podría usted ser engañado?



POR: BEN ROBERT.